

MONTEJURRA

Año III - Núm. 19

Donativo: 3 Ptas.

Pamplona, Agosto 1962

EDITORIAL

Publicaciones Atenienses

En nuestro número anterior, aparecido a primeros del mes de julio, aludíamos de pasada al «Diario Español en Atenas», prometiendo que en el número siguiente haríamos un comentario a su contenido: Y vamos a cumplir lo prometido, respondiendo de esa manera al deseo de los lectores y a las felicitaciones que hemos recibido por el Editorial titulado «Las cartas, boca arriba».

El «Diario Español en Atenas» es un periódico del que se publicaron cinco números, los días 11 a 15 de mayo, ambos inclusive, con ocasión de las bodas griegas. De tamaño tipo inglés, estaba dirigido por Víctor G. Salmador, y su precio era de 2'50 dracmas.

A ambos lados del encabezamiento figuran dos sellos del tamaño aproximado de un duro de los antiguos. En uno de ellos, la cabeza de don Juan, con la leyenda: «Juan III de Borbón, rey de España». En el otro, la «J» con una corona real sobrepuesta y la leyenda: «Movimiento Monárquico Español Independiente». Quizá se trate de un proyecto de duro elaborado por los juanistas, en cuyo caso es de admirar que por ahora no hayan puesto por quién va a ser Rey: si por la gracia de Dios, por la Constitución, por Llopis, o por quien sea. Indudablemente que es más prudente y político dejar el espacio en blanco para rellenarlo como convenga y cuando convenga.

Es indudable que esos curiosos ejemplares del citado periódico, curiosos aunque indignantes, han adquirido el valor que tienen los antecedentes de la bochornosa reunión de Munich. Porque en este número se ve el cambalache del juanismo con Madariaga y compañía y se apunta claramente contra la entrada de España en el Mercado Común, so pena de que vaya precedida de la sustitución del régimen actual español por otro, de tipo liberal.

Son varias las veces que el periódico toca ese tema. Madariaga lo aborda en un artículo titulado «España y Europa», en el que se formula la pregunta siguiente: «¿Es el régimen español digno de entrar en Europa?». Y la resuelve negativamente, a través de frases como éstas: «En España no hay ni libertad ni caridad». «Si, pues, se aceptase a España bajo este régimen en las instituciones europeas se derrumbaría la misma base de la lucha del Oeste contra el Comunismo». «Al sur de los Pirineos, los europeos españoles se ven rechazados, amordazados, torturados y a veces acusados de comunistas». «Francia e Inglaterra pudieron haber completado su política de no intervención en la guerra con una política de intervención activa para la paz civil». «¿Qué sentido tiene que los Seis y los Siete se

esfuerzen en construir una Europa unida dejando el territorio más valioso del continente, ora podrido bajo la tapadera de un régimen arcaico y antieuropeo, ora caer en el comunismo?».

Otras plumas, extranjeras, corean ese artículo del santón democrático y laico. Bajo el título a mayúsculas de «Ingreso de España al Mercado Común Europeo» se transcribe un artículo de M. Paul Castel, aparecido en «La Tribune des Nations», y otro encabezado así: «Las dictaduras y el Mercado Común», copiado del diario socialdemócrata «Stokolm-Tidningen». En ambos artículos se meten con el régimen político español y se sostiene que eso debe impedir que nuestra Nación sea admitida en el Mercado Común Europeo.

Sintonizado con esto nos encontramos con la entrevista de un reportero del periódico con miembros de la Unión Monárquica Española, que propugna que España se atenga a las «reglas de juego» de Europa, que se acepten y que con flexibilidad se dé paso a la Monarquía de don Juan.

Para acentuar esa supuesta nota de falta de libertad y de caridad en España, que sostiene el periódico, precisamente en su número primero se ocupa de las huelgas, y para ilustrar



El día 22 del pasado mes de julio y con motivo de la fiesta onomástica de S. M. la Reina, doña Magdalena de Borbón, se reunió la Real Familia para celebrarla íntimamente y en el seno de su hogar, con el amor y unión que le caracteriza.

En el primer número que publicamos después de esa fecha, MONTEJURRA honra sus páginas haciendo presente a S. M. la Reina el afecto, respeto y lealtad del periódico hacia Su Persona y a la Real Familia, deseando fervientemente que Dios le colme de felicidad.

su versión publica una fotografía de un niño harapiento, que extiende la mano mendicante. A su pie, leemos: «En los suburbios asturianos y andaluces, con motivo de las recientes huelgas mineras, ha sido muy frecuente la presencia de niños en esta actitud. Cada vez que se produce una huelga, las familias envían a los niños a las ciudades a mendigar, no sólo para ayudarse económicamente, sino para acentuar el estado de desamparo en que se encuentran los trabajadores». Es seguro que esa fotografía se ha sacado en Grecia, pero la intención está clara.

El «Diario Español en Atenas», que dice todo esto, es de un fervor juanista admirable. Ya en el editorial del primer número dice que «es una bandera por don Juan, y hemos querido clavarla aquí "porque sí", para que se sepa que España no necesita levantarse juanista una mañana, sino que es juanista... Cuando atacamos, atacamos lo que estorba la presencia de don Juan III de Borbón en el Trono de España». Es cierto que en el mismo lugar añade que el periódico no es órgano oficial ni oficioso de ninguna representación de Estoril. Manifestación tan corriente en la propaganda juanista que debieran de terminar adoptando ese párrafo que suele aparecer al comienzo de las películas y que viene a decir: «Cualquier parecido de los personajes de esta película con la realidad es mera coincidencia». Con lo cual se salvan de los Tribunales, pero ahí queda la película.

A otros con esa píldora. Porque lo que se ve y palpa es que todos los números del periódico son un verdadero alarde fotográfico y biográfico de don Juan, de don Juan Carlos y de toda la Familia, con fotografía, también, de Pemán, destacando a su pie que es el Presidente del Consejo Privado «de S. M. el Rey don Juan III de Borbón». Y, además, es incomprensible que si tal publicación contrariase a don Juan se hubiese permitido su aparición en Grecia, por muy monarquía democrática que sea, precisamente en unos días que eran los de la boda del Delfín del Pretendiente, aspirante a vivir de momento en el Palacio de la Zarzuela, con una Princesa de la Casa Real griega. Y menos aún que el director de ese diario hubiese ido dando conferencias públicas a estudiantes y obreros sobre la situación de España. Pero, como ya dijimos en el editorial anterior, se observa la táctica de «las dos velas: Por un lado, se exagera e inventa un significado extraordinario y definitivo para la presencia del «Canarias» (cuando había otros más fáciles que quien discurra puede encontrar), y se juega con Mada-riaga, por otro.

Claro que esto responde a una norma: la de coger el Poder como sea. Por eso cuando en el editorial del número último del «Diario Español en Atenas» se escribe que la misión está cumplida y que hay que entrar en el cogollo de la cuestión, sin tapujos, se dice lo siguiente: «Hay una grande e innegable realidad: que el Poder está en un puño, y que existen dos maneras de hacer que ese puño se abra: o con cosquillas o de un mazazo».

Está probado que a don Juan y a los suyos les importa un bledo el procedimiento. No conocen el afecto al Poder constituido en España. Es más, en la sexta página del número 5 del periódico y en un artículo, «Ansaldo, un monárquico español que murió en el exilio», se dice: «Su último proyecto contra Franco era desesperado, audaz, suicida. Pero Ansaldo hubiera preferido morir a bordo de un avión estrellándose contra la montaña invencible, que así resultaría vencida, que con la muerte que Dios le tenía destinada».

¿Mazazo? ¿Cosquillas? ¡El Poder! Pues bien, que lo sepan claramente: no se hizo en España el 18 de Julio de 1936 para caprichos personales de Monarquías de vaivén, sino para salvar a España con unos principios que jamás ha conocido la Dinastía Liberal, antes bien que los ha combatido, precisamente porque antepuso a todos los deberes su egoísmo de gobernar con quien fuese. No estamos en España dispuestos a presenciar espectáculos de «Llapisera». Que lleven ese espectáculo por los ruedos extranjeros.

Suscríbete a MONTEJURRA
Donativo anual 32 pesetas

Comentario a un informe

En la sesión de Cortes del día 14 de julio, el señor Ministro de la Gobernación, en nombre del Gobierno, dio lectura a un Informe documentado sobre los antecedentes, la significación y el alcance de la «resolución» que, afectando a España, se planteó en la reunión del «movimiento europeo» del 8 de junio, por los participantes en la conjura de Munich de los días 5 y 6 del mismo mes.

Este Informe es rigurosamente objetivo y oportuno. Del mismo entresacamos estos párrafos:

«¿Qué es lo que se perseguía en Munich?... Falsear la realidad del régimen español, suplantarlo su unidad y fortaleza, conjurándose unos grupos de resentidos o inadaptados con exilados rojos para erigirse en representantes legítimos de la Nación española, pretendiendo así dañar a nuestro Estado en sus relaciones con Europa y provocando una nueva campaña política contra nuestra Nación, con su resonancia preparada en los órganos periodísticos y de difusión al servicio permanente de la Antiespaña».

«... que nadie estime como promesa política a los que tratan de revivir el pasado, procurándose el apoyo de los enemigos de ayer, que nunca dieron pruebas de olvidar sus errores y sus odios».

De esta forma queda fijada claramente la intención de los conjurados, así como el propósito del Gobierno de cerrar el paso a los que se procuran el apoyo de los enemigos de ayer.

En el editorial del número anterior de MONTEJURRA, completado por el presente, nos referimos a cómo se trata de «revivir el pasado» por medio de una Monarquía juanista de colaboración de sus adeptos y de los exilados, con el placet del Pretendiente. Que eso es así no solamente se deduce del Informe del Gobierno, sino que existen pruebas evidentes de ello. Téngase esto presente al sacarse las conclusiones de lo de Munich.

CON PLUMA AJENA

Traemos a las páginas de «MONTEJURRA» el testimonio de uno de los hombres más representativos de la República, Alejandro Lerroux. Había quemado toda su vida conspirando contra la esencia de la Patria. Era uno de los revolucionarios que el solo pronunciar su nombre recordaba los sucesos, las intrigas y la incubación de todo movimiento subversivo: La semana trágica de Barcelona; las huelgas revolucionarias y otros muchos tristes episodios encontraban en Lerroux un empedernido instigador. La República, obra predilecta de sus sueños y de sus ilusiones, vino a parar a lo que nos narra en su libro «La pequeña historia».

He aquí lo que leemos en la página 584 y siguientes:

«Cuando el General Franco apareció en el horizonte de las esperanzas nacionales con la espada en alto, en España ya no existía un Estado, ni forma alguna de legalidad.

Desde mucho antes la autoridad y la ley habían dejado de ser una garantía para los derechos esenciales de la personalidad humana. Ni la vida, ni el hogar, ni la propiedad, ni la conciencia de cada ciudadano tenían otra seguridad que la que pudieran proporcionarle sus propios individuales medios de defensa.

Tácitamente así lo había confirmado en su primer discurso ante el nuevo Parlamento Azaña, en funciones de Presidente del Consejo de Ministros.

Explicitamente lo demostró así el 19 de Julio de 1936, cuando ante la noticia de la actividad del Ejército, en vez de negociar abrió las puertas de los parques, entregó las armas del Estado al populacho, ya embriagado de sangre, y los lanzó contra los cuarteles, donde la plebe se ensañó ferozmente.

. Yo me he preguntado cómo habrían reaccionado las democracias que gobiernan, por ejemplo, en Inglaterra o en Francia, si en su territorio hubiesen podido ocurrir durante semanas y meses consecutivos sucesos como aquellos cuya relación estadística se leyó en el Parlamento español sin que nadie lo desmintiera o atenuara, detallando todo género de delitos realizados desde que llegó al poder el Gobierno del Frente Popular.

Y todavía hoy me pregunto qué habrían hecho en esos países el Gobierno y la opinión si hubiesen visto levantarse en su respectivo Parlamento a un Ministro que, luego de oír el discurso de un diputado de la oposición, hubiese declarado: «Contra ese hombre, jefe del partido monárquico, ninguna violencia será delito».

Y en el supuesto absurdo de que ante tales hechos la opinión de Inglaterra y de Francia no hubiese reaccionado de manera alguna, sigo preguntándome qué habría ocurrido si inmediatamente después de tales inverosímiles manifestaciones el diputado aludido hubiese sido asesinado por agentes de la autoridad, dependientes del Gobierno, y directamente subordinados al Ministro que pronunció aquella frase, invitación al asesinato, que se ejecutó con todas las agravantes que ha podido prever y consignar en sus códigos la ciencia penal.

En España la opinión no reaccionó (estamos transmitiendo las palabras de Lerroux, que a veces no son exactas en la verdad), el Parlamento no protestó contra el Ministro criminal; el Gobierno no lo destituyó, los Tribunales no persiguieron a los criminales, los criminales no sólo siguieron inermes, impunes y en libertad, sino que fueron premiados.

De cualquier país donde semejantes fenómenos se hubiesen producido habrían pensado las democracias gobernantes en Inglaterra y en Francia que la opinión estaba muerta, que la legalidad había desaparecido, que el Estado no existía, que no quedaba forma de autoridad legítima y eficaz.

Pues bien, Inglaterra y Francia y las democracias gobernantes de otros muchos países han seguido fingiendo que creían en la existencia de un Estado español y una legalidad española bajo el Gobierno de los que habían provocado, tolerado o amparado con la impunidad el saqueo, el incendio y el asesinato. O al dejar impune el crimen habían demostrado, por lo menos, su impotencia para reprimirlo y castigarlo. Y al seguir aun desbordados por la anarquía, ostentando vanamente títulos de autoridad, se habían convertido en testaferreros, instrumentos pasivos de las masas desenfrenadas y criminales».

Y la prensa ¿qué?

La prensa nacional ha dado el do de pecho condenando al contubernio de la traición. Todos los órganos de difusión han puesto sus galeradas a disposición del mejor de los patriotismos; en esto han rivalizado los grandes editoriales como los periódicos de familia modesta. ¿Será oro de ley? Lo dudamos mucho.

He aquí nuestro razonamiento: Apoyándonos en unas declaraciones del títere señor Llopis— por otra parte, nos parece lógico que así sea—, la reunión de Munich no ha sido improvisada y obra de un encuentro fortuito. A esta reunión han precedido otras en escala inferior, era una red bien tejida y trabajada que ha costado sus idas y venidas, sus conversaciones y cabildos entre los hombres de las distintas facciones, se ha necesitado tiempo y consultas entre bastidores hasta llegar a la cumbre. La trama ha sido bien urdida. A este resultado ha contribuido indirectamente, en gran parte, la prensa española, especialmente los grandes rotativos «ABC», «Ya», «Actualidad Española», «Gaceta ilustrada», «La Vanguardia», por no citar sino unos pocos.

MONTEJURRA ha dicho en todos los tonos la traición que se fraguaba contra el 18 de Julio, unas veces por adoptar la táctica del avestruz, otras por valorar y coronar cuanto saliera de pluma o pincel contrario a los principios de nuestra gesta heroica. Con asiduidad, como consigna recibida, silenciaban toda producción literaria y actuación de los hombres leales a la Cruzada, y entregaban a sus máquinas obras en las que se vertía veneno, manifiesta o solapadamente, contra los principios inspiradores del Alzamiento por autores modernos, contemporáneos unos y no contemporáneos otros, pero de una actualidad manifiesta por su influencia en las mentes universitarias.

¿Se puede admitir una inconsciencia colectiva en gente que se distingue, como los periodistas, por sagacidad y conocimiento de la actualidad política? Creemos que no. Lo que ocurre es que ciertas consignas, propaganda y posturas se acomodan a un modo de pensar y ser. Muchas veces nos hemos dolido de discursos, artículos, reportajes, exposiciones, literatura, periódicos y revistas que parece no tenían otra finalidad que sembrar la confusión, mediatizar los hechos y deformar la historia.

La lealtad pura y desinteresada a la Cruzada no ha sido, ni mucho menos, la constante en casi todos los órganos perio-

dísticos. El enemigo, arteramente ha ocupado algunos puestos claves y, sin perder la cara, ha autorizado o negado, según los casos, corrientes que minaban la moral de los españoles y la fe en la salvación de España bajo el Régimen nacido del 18 de Julio. La prensa española no tiene visión exacta del alcance y ambición de éste, se fija más en sus sombras y lagunas que en la potencialidad del mismo: de aquí que indirectamente actúe contra él saturando sus páginas con programas de democracia cristiana «made in» Alemania o Italia, presentándonos como solución ideal, olvidándose de que aquí la hemos padecido y nos ha sumido en la ruina y el caos más espantoso.

Ahora mismo, en toda la indignación —repetimos—, sincera o forzada, eligen a Gil Robles como cabeza de turco; no tratamos de rehabilitarle: merece desde antiguo nuestra repulsa; pero estimamos que debemos denunciar la maniobra.

Sigue la informalidad y falta de claridad. Según la crónica de Marcel Niedergand, el jefe de la CEDA actuaba en representación de don Juan, lo que queda avalado por figurar él y el señor Satrustegui en el Consejo Privado del liberal don Juan. Es éste en torno del cual es posible la traición al 18 de Julio, el inspirador y quien polariza todos estos movimientos antirrégimen, es don Juan el que se presta al montaje de la democracia coronada, para escarnio del millón de muertos.

La prensa española sigue silenciando a este personaje, que juega a todas las cartas de la baraja. STOP. Menos inconsciencia o aversión y más seriedad. El que no está con la España alumbrada por el esacrificio de los mejores, que se declare, tire para siempre su careta y tome la posición que le corresponde.

A Munich no se llega de un golpe: necesita preparación, clima y ambiente; éste lo ha preparado la propia prensa española con su neutralismo, silencio, amañamiento de los acontecimientos, con su orientación e interpretación del 18 de Julio ajustada a sus deseos, no conformes con la mente de sus protagonistas.

Son éstos los que deben dar la pauta y los que pueden representar a la España Nacional; lo demás es traicionar, despreciar su memoria y renegar de ella. Los muertos mandan que se revise la inconsciencia e hipocresía de la prensa; de lo contrario la historia le acusará de traición.

TOTO



ESTAMPAS DE LA CRUZADA

En el pueblo de Arróniz hay una familia acomodada, de recio abolengo carlista que, haciendo honor a su Ideal, dió cuatro hijos a la Cruzada.

Dos Jesús Barbarin representaba a la Comunión Tradicionalista en la Merindad Estellesa, con sumo acierto y desinterés, con gran celo y entusiasmo.

Bondadoso y justo, grave y cariñoso, con sus barbas rizas como Don Carlos parecía una estampa vieja del Carlismo.

Curtido en el sacrificio, soportó las iras de la persecución republicana y contribuyó eficazmente a la preparación del Movimiento. Al estallar la guerra santa, envió por delante a sus cuatro hijos útiles para las armas y Dios aceptó la sangre de uno y la vida de otro.

Como homenaje sentido a la memoria del estudiante Carlos Barbarin —representación del universitario tradicionalista— ya una semblanza de este joven, muerto gloriosamente en campaña.

Con el equipo de libros de texto en la maleta, las notas del curso en el bolsillo y el caudal de conocimientos en la inteligencia, vino Carlos del templo de la ciencia al hogar paterno.

Al estudio metódico de las asignaturas sucedió la lectura por afición, al trabajo intelectual, el reposo veraniego y al ambiente enrarecido de las aulas, el aire oxigenado del campo.

Los labriegos le envidiaban y más de una vez los segadores exclamaban al verle pasear: «¡Quién fuera estudiante como Carlos!».

El clarín guerrero le despertó de aquel sueño de felicidad. Le despertó, aunque no le produjo sobresalto. Es más; esperaba y anhelaba la llamada. ¡Estaba tan cansado de sufrir vejaciones de la «F. U. E.»... Ya era hora de terminar para siempre con los caprichosos privilegios de los malos estudiantes y peores españoles... Y con toda la comparsa de conmitones ugetistas, cenetistas y comunistas que asesinaban impunemente a los dirigentes de las organizaciones estudiantiles de derecha.

En su hogar y en el «A. E. T.» —ya que no en la Universidad— aprendió a amar a Dios y a España y más de una vez demostró ese amor en la Facultad, en la calle y alguna vez en la cárcel.

—Ya llegó la hora, se dijo Carlos. No somos los estudiantes los únicos descontentadizos —eternos protestantes— de los dos bienios y medio de República. Todos los buenos españoles se declaran en rebeldía contra los enemigos de España y amigos de Rusia.

Acudió presto al primer clarinazo, cantando gozoso el Oramendi: «Por Dios, por la Patria y el Rey...».

La tierra por lecho, el cielo por techo y el rancho por comida soportó contento los rigores de la campaña, sin acordarse de los libros de texto ni del menú de la patrona. En la guerra no hay más que soldados con armas y sacrificios sin cuenta.

Y está dispuesto a ganarse a pulso matrícula de honor en el Curso de Requeté. Campuzano, Valverde, Royo Villanova y otros ponderados autores de Derecho protestan de la prisión de sus libros en nombre de los juristas romanos que sientan este principio invulnerable: «las armas deben ceder su puesto a la toga».

Encuadrado en el laureado Tercio de Montejurra fué herido a las puertas de Durango, falleciendo santamente en Elorrio, el día 3 de mayo de 1937.

Poco antes de expirar, su Capellán le exhortaba paternalmente, ponderando la dicha de los que mueren por unos ideales santos:

- RINCON DE LIBROS -

«TRADICION Y MONARQUIA»

De José María Codón

Sobre nuestra mesa de trabajo y estudio reposaba hace días el número 14 de «Ediciones Montejurra», del título y autor que encabezan el presente trabajo crítico. Ocupaciones ineludibles nos impedían dedicarle una lectura reposada. Logrado un paréntesis de quehaceres, hemos recalado sabrosa y despaciosamente en él, para estudiar su contenido doctrinal.

José María Codón es un joven valor del Carlismo, de las ubérrimas tierras castellanas, tan pródigas en darnos hombres de talla. Acampa en las tiendas de la Tradición más por estudios que por linaje. Su mente clara y buscadora de la verdad le ha traído al Carlismo, como ha ocurrido en tantos otros ilustres pensadores, por el camino de la sinceridad y de la rectitud. De su garbo intelectual nos hablan su hoja de estudios en la Universidad de Madrid; los premios extraordinarios con que ha sido laureado; el número 1 del Doctorado en Derecho; las varias Academias que lo han llevado a su seno corporativo; la Dirección del Círculo Católico de Obreros, de Burgos; en el Foro se cuentan sus intervenciones por millares; en la faceta oratoria ha destacado poderosamente, en tribunas nacionales y extranjeras; suman una respetable pila sus libros, tanto jurídicos como políticos, varios de ellos de hondas repercusiones.

«Tradición y Monarquía», del que nos ocupamos, es un sazonado fruto de largas meditaciones y prolijas lecturas, que nos dan la visión de un hombre estudioso, calando desde el Tradicionalismo el momento actual; o, si preferimos, el Tradicionalismo —que no es estancamiento, sino actualidad palpitante— en la encrucijada de ahora. En cuatrocientas páginas de texto lúcido van desfilando, con una redacción tersa y expresiva, los conceptos, las ideas y la doctrina sobre lo que es Tradición, apartando de las lindes de esta palabra la mucha escoria que se ha intentado acumular a su lado por mentes ignorantes, o equivocadas, o, a veces, malintencionadas.

Consagra toda una parte, subdividida en seis artículos, al importante tema del Carlismo «antipartido». Valentía y claridad de ideas se requieren para atreverse a formular la doctrina, las afirmaciones y las consecuencias que va sentando Codón. «El Tradicionalismo español posee el privilegio de haber sido el primer movimiento que, dentro y fuera de España, ha realizado la total repulsa del partido político.» Aclarando lo de «Partido único» dice que nació con un secreto designio: para eliminar a los rivales. «En todo el continente proliferaron los partidos únicos: el Nacionalsocialista alemán, el Fascista italiano, el Frente Patriótico belga... El partido único no supera la parcialidad consustancial a todo partido. Suprime los males de la multiplicidad de asociaciones y corrientes de opinión; pero agrava los de la inelección, la opresión y la oligarquía. Su programa sólo puede convencer a una parte de los ciudadanos, y sus puertas están sólo abiertas a una minoría clasista, étnica o ideológica. Los partidos únicos nacionales han ido desapareciendo porque perjudicaban los mismos principios que intentaban defender, restándoles categoría doctrinal y extensión social, y exponiéndolos a la apatía, la desviación o la repulsa. El Carlismo ha sostenido siempre que la historia, la filosofía política, la sana crítica y el sentido común rechazan a la sociedad partida, y que es inconcebible un cuerpo político sano con el sistema de partidos, sean éstos uno, dos o varios. La acusación constante de sus reyes, pen-

—Muere tranquilo, Carlos, pues es dulce y honroso dar la vida por Dios y por España.

Y, como queriendo completar su testamento, Carlos, ya moribundo, y en un esfuerzo supremo, pronunció esta frase final:

—¡Y por el Rey...!

Lo que Carlos aprendió en su hogar, lo que defendió en la paz y la guerra y lo que confesó toda su vida, lo publicaba solemnemente en la hora de su muerte.

«Por Dios, por la Patria y el Rey...»

R. P.

MATER ET MAGISTRA



Fundamentos de la participación activa

Hemos venido estudiando en anteriores artículos los diversos aspectos y matices de la participación obrera en la vida de la empresa.

Y para que ello no quede en una simple exposición temática, bueno será fundamentar nuestras afirmaciones en el mismo desarrollo que en el campo económico-social-político se observa en la actual coyuntura histórica.

En efecto, el enorme progreso económico que en estos últimos tiempos se viene notando en la mayoría de los países ha traído como consecuencia obligada un cambio radical en los medios de producción.

Ello obliga por su parte a fijarnos en dos aspectos que consideramos fundamentales en la nueva vida de los trabajadores:

a) Se precisan nuevas aptitudes y una capacitación profesional más elevada. El obrero actual tiene que superarse no ya sólo ni principalmente en cuanto a su cantidad de rendimiento subjetivo, sino más aún en cuanto a la calidad objetiva de su trabajo, si quiere «estar al día» y cumplir la misión que le incumbe en el proceso productivo.

b) Pero esto la mayoría de los obreros no lo podrían conseguir por sí solos, si no se les proporcionan medios adecuados y amplios márgenes de tiempo para su formación cultural, moral y religiosa.

De ahí la grave responsabilidad de los organismos estatales y de las corporaciones e instituciones públicas y privadas en orden a la reglamentación de horarios, división y especialización del trabajo, creación y sostenimiento de escuelas profesionales, de formación, etc.

La doctrina de la Iglesia sobre la concepción de la persona humana, a la que repetidamente hemos aludido en estos comentarios, no permite dudar que el hombre como tal no puede ser un mero sujeto pasivo en la sociedad, sufriendo siempre (gramaticalmente hablando) lo que otros determinan.

El desarrollo y perfeccionamiento de sus facultades y de la santa libertad, que es el sello de los hijos de Dios, le empujan continuamente a tomar parte activa, a influir con sus iniciativas, con sus consejos o al menos con su aprobación a posteriori, en aquella actividad o empresa a que se siente ligado.

Nos movemos, pues, dentro de un círculo no «vicioso», sino completamente racional, en el que las premisas y las consecuencias se enlazan y se superponen mutuamente.

El actual desarrollo económico-social-político exige una intervención, hasta ahora desconocida, del obrero en el campo productivo. Y esta intervención no será eficaz y realista en tanto los obreros no adquieran un bagaje de conocimientos que les capacite para esta «inacostumbrada» misión.

Mas, a su vez, el reconocimiento de este derecho de «ingerencia» en la empresa acucia al obrero, movido incluso por este noble afán inmanente y común a todos los hombres de no quedar mal en el papel que se nos confía, a capacitarse y destinar horas libres a su perfeccionamiento profesional.

En este sentido es satisfactorio comprobar que la concepción materialista del trabajo y su retribución va a quedar definitivamente arrumbada dentro de poco, por cuanto en todo sistema retributivo, simple o mixto, cualquiera que sea, habrá de tenerse en cuenta, quierase o no, un destino del salario o retribución que no hace tope en la satisfacción de necesidades puramente materiales, sino que, orientado hacia las capas superiores del hombre, cumpla su misión de perfeccionamiento en el orden cultural, moral y religioso.

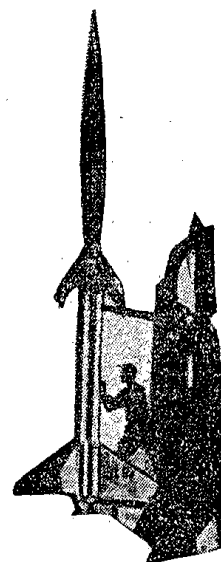
Como asimismo tiende a desaparecer el concepto egoísta y unilateral del hombre en la sociedad, ya que, al dar paso en el proceso productivo a la iniciativa y colaboración del trabajador, éste se siente automáticamente proyectado hacia los demás, con una misión altruista que cumplir y con la gran satisfacción de constatar que su influencia va mucho más allá que el pequeño círculo de sus problemas individuales o, cuando más, familiares.

De todos modos, una cosa es clara. Y es que aquellos que pretendan enfocarla participación del obrero en la empresa bajo un aspecto puramente económico llevan un cúmulo enorme de probabilidades de fracaso.

No se puede independizar ninguno de los tres matices que hemos apuntado: el desarrollo de la personalidad humana, el perfeccionamiento profesional, cultural y religioso del individuo, y su proyección social en las nuevas estructuras que se perfilan.

Las siguientes palabras de Juan XXIII en la «Mater et Magistra» resumen mejor que nada lo dicho en este comentario:

«Hay que hacer notar, por último, que el ejercicio de la responsabilidad por parte de los obreros en los organismos productivos, junto con responder a las legítimas exigencias propias de la naturaleza humana, también está en



PROYECTILES TELEDIRIGIDOS

REPUDIAMOS LAS EXPRESIONES AMBIGUAS

Es curioso asomarse de vez en cuando por los ventanales de las librerías: las novedades se suceden unas a otras y los atrevimientos se multiplican. Para el curioso de las letras no sé si tendrá interés tanta producción; yo les aseguro que para el identificado con nuestra Cruzada y con todo lo que en torno suyo rueda es de una importancia capital.

Editoriales que parece no tienen otra finalidad que enturbiar las aguas, sembrar desorientación y confusión, no hacen sino servir al mercado volúmenes en los que, bien en el decurso de las obras o bien en las breves biografías de sus tapas, vierten conceptos, ideas y frases que no pueden menos de aguijonear nuestro espíritu patriótico, y dar el alerta. Sinceramente es que no acertamos a interpretar ciertas frases.

De don Antonio Fontán, ex Director del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, exaltando sus méritos, en una muy reciente publicación se dice que «PERTENECE A LAS PRIMERAS GENERACIONES DE LOS ESPAÑOLES QUE NO FUERON A LA GUERRA».

¿Tiene algún significado esta frase? Para nosotros es muy ambigua; según se interprete es absolutamente inadmisibile. Los años marcan la capacidad y utilidad en el servicio de las armas; no todo el que quiere sirve para el manejo de las mismas, sino el capacitado e idóneo.

¿Quiere darnos a entender que, no obstante su ausencia de aquel troquel patriótico, su inteligencia está a su servicio, abriendo cauces para una auténtica y eficaz consumación de sus principios? ¿Que con fe ciega en la bondad de los mismos trabaja para su implantación en el ámbito universitario? O, por el contrario, ¿se señala «eso» como algo a su favor?

Más de una vez hemos protestado contra los que usan tópicos, frases ambiguas y palabras confusas. No nos gustan las dos caras ni las conductas sibilinas; al pan, pan, y al vino, vino: sí o no, según la frase evangélica. En el 18 de julio no hubo lugar para conductas indecisas.

Conocemos el foco (don Juan) alrededor del cual gira la órbita política del señor Fontán; sobre este mismo centro giran las de los asistentes a Munich y las de muchos señores que ostentan cargos oficiales y cobran nóminas del Estado gracias a un 18 de julio, desde cuyos puestos obstaculizan la práctica de los Principios del Movimiento, aunque en estos momentos, de fracaso para ellos, enfunden sus armas propagandísticas.

Por eso las frases que comentamos no pueden menos que producirnos ciertas sospechas. ¿Es que no es fácil hablar claro?

UNO DE TANTOS ALCALDES

En un pueblo de Levante que ni Sierra ni Ribera es hay un alcalde harto poco popular. Se mete en todo y de nada se hace responsable.

Se burla de la vigilancia o censura por los menores en los espectáculos. Para ello está el delegado de Información y Turismo, que es en estos casos inconsciencia real.

TEMAS SOCIALES

Si un empleado de un Organismo oficial se pasa a las filas del Carlismo, la cosa no quedará así: lo llama a su casa, le protesta de inmoralidad por su actitud, con disfrazada filípica, abusando de su primacía civil y olvidando que el Carlismo tuvo más parte que otros en la preparación y gesta del 18 de Julio.

Le irrita vivamente que se pretenda exponer el ideario y la realidad de la mejor de las Causas políticas ante un pueblo apolítico pero ávido de nuevas...

Cierto día —esto ocurre en pleno '962—, dos guardias municipales, convertidos en agentes locales, acompañan al vendedor de prensa carlista al Cuartel de la Guardia Civil; visto que toda su documentación está totalmente en regla, es llevado de Anás a Caifás, con el único objeto de impedir la venta de la prensa carlista, aduciendo pretextos que sólo sirven para encubrir la mala idea.

Nos consta —las oficinas de información cumplen su cometido fielmente— que algún familiar de este señor alcalde se distinguió cuando la profanación del templo principal de la villa, y a quien ahora le ha concedido un gracioso beneficio que tanto ex combatiente lo desearía. Lean, mediten y acertarán.

PARA EL CATOLICO Y OBJETIVO «YA»
¿Cuán grande es la pobreza y pequeñez del corazón humano! Existen espíritus apocados y cortos que no sirven sino a impulsos de sus egoísmos, de sus ideas preconcebidas, que no se despojan de ellas ni al escribir historia.

Este comentario nos sugiere al leer el artículo que en el número 7.490 del diario «Ya» escribe Luis Ortiz Muñoz.

El artículo en cuestión se titula «Atlas y Síntesis de la Guerra de Liberación». Por él desfilan los hechos más brillantes y gloriosos de nuestra Cruzada. ¿Pueden ustedes creer que en ningún episodio, en ninguna batalla, en ninguna acción guerrera nombra a los Tercios, ni escribe la palabra Requeté? Y menciona la campaña del Norte, Teruel, San Marcial, Alto de los Leones, «Cinturón» de Bilbao, Ebro, etc. Habla de fuerzas «navarras», pero ni una vez nombra la palabra Requeté. ¿No lo creen? Véanlo; para ello les doy la referencia completa: «Ya», martes 17 de julio de 1962. Número dedicado a la conmemoración del 18 de Julio.

El preámbulo del artículo es de pena; dice textualmente: «... la precisión de recordar lo que fue la guerra de Liberación española, como lección indeleble para todas las generaciones presentes y futuras, se impone cada vez más, no sólo para los desmemoriados y olvidadizos, sino para los que por su tierna edad de enton-

armonía con el desarrollo histórico en el campo económico-social-político.

... Esto exige de los obreros aptitudes y cualidades profesionales más elevadas. Simultáneamente y como consecuencia, se ponen a su disposición mayores medios y más amplios márgenes de tiempo para que se instruyan y se pongan al día, para su cultura y su formación moral y religiosa.

... Las comunidades políticas, mientras tanto, están cada vez más interesadas en que todos los ciudadanos se sientan responsables de la implantación del bien común en todos los sectores de la convivencia».

Para terminar, diremos que el contrato de salario y el aislamiento del obrero en la empresa han marcado la época del liberalismo económico, que los inició y los ha mantenido.

Y la participación activa de los trabajadores en la producción, conforme va llegando a sus últimas consecuencias, señala una nueva era de signo social auténticamente cristiano, aunque se empeñen en negar o simplemente silenciar este signo ciertos Estados modernos, celosos de no poner en vilo su pomposo título de «aconfesionales».

ces no conocieron de cerca los hechos ni pudieron sacar de los mismos las consecuencias lógicas de ejemplaridad.

Estamos listos si la juventud toma como fuente de información esta referencia y no bebe en otras aguas que en las del citado periódico. Con unos datos tan incompletos, que argüyen parcialidad, con silencios tan elocuentes que acusan de amañamiento y ocultación de la verdad, no creemos que se puede dar lección provechosa a nadie, ni se puede sacar consecuencias de ejemplaridad; por el contrario, con esta forma de escribir la historia se desfiguran los hechos, se falsea la verdad y se desvía a la juventud de aquellos ideales que engendraron los corazones de leyenda, capaces de los más heroicos sacrificios por salvar a la Patria.

Pues bien, este don Luis Ortiz Muñoz fue subsecretario de Educación Nacional en tiempos de Ruiz Jiménez. Ahora no es extraño que la enseñanza de política en Universidades, Colegios y Escuelas haya escamoteado la verdad del Alzamiento, silenciando lo mucho que hicieron los Requetés.

Si en vez de los Requetés hubiesen sido los Tercios de la CEDA, ¿entonces qué, señor Ortiz Muñoz? Pero eso era imposible, porque la juventud combatiente no se podía alimentar de «malminorismos» y blandenguerías, que conducían al desastre y al paredón.

Ocultar parte de la verdad, cuando se presume de decir toda la verdad, es una forma de engaño. ¿Cómo el periódico «Ya», que blasona

de recto, puede publicar amañadas versiones de las fuerzas del Alzamiento? ¿Cómo un órgano católico de información no dice la verdad con sus nombres?

Porque las «fuerzas de Navarra» tenían sus nombres, y, además, fuera de Navarra hubo Tercios de Requetés, hasta en su tierra de Sevilla, señor Ortiz Muñoz.

Ciertamente, nos ha sorprendido la reacción «virulenta» de los diarios de Pamplona contra la campaña de moralización de fiestas emprendida por un Organismo de tanta solvencia como la Junta Diocesana de Acción Católica.

Y nos ha sorprendido por dos motivos: 1.º, porque esos mismos diarios habían iniciado ya esa misma campaña antes de conocer el informe de la Acción Católica, y 2.º, porque no han tenido la gallardía de atacar de frente, ya que nos consta que conocían perfectamente al autor del informe, que era nada menos que un Organismo Diocesano de la Iglesia; y sabiéndolo, no lo han mencionado en sus diatribas, sino que dirigían los tiros hacia «el autor o autores», o hacia «esos señores»...

MONTEJURRA, que, como saben nuestros lectores, podría muy bien llamarse «Cantaciaro», se permite por esta vez formular, un poco medroso, esta pregunta «inoshente»:

¿Ese cambio de postura de nuestra «ecuánime» prensa no comenzó al día siguiente de la charla de nuestro Alcalde que pretendió rebatir las acusaciones de los que hasta entonces (también los diarios de Pamplona, claro) habían actuado de «fiscal»?...

(viene de la última página)

adulteraciones o versiones caprichosas y «ad usum privatum». Así el 18 de Julio tendrá eficacia a lo largo del tiempo, no solamente porque cristalice en Instituciones y Leyes fundamentales, sino porque creará un estilo, un ambiente, que, trascendiendo de lo escrito, quedará en la entraña del pueblo, que tendrá una forma de ver y afrontar la vida pública, como la tuvieron los españoles del Siglo de Oro y también los españoles que prepararon y llevaron a término nuestra gloriosa Cruzada.

La religiosidad es fundamental e indispensable, con relación a Dios y al prójimo. La técnica es necesaria. Pero la vida de los pueblos y su gobierno es objeto de la política, a la que hay que dar toda la importancia, trascendencia y eficacia que debetener. Política sustentada en principios cristianos y con colaboraciones técnicas, pero Política.

Mientras monárquicos de la dinastía usurpadora, del brazo de los derrotados el 18 de Julio traman nueva traición contra España, el Requeté con paso firme y seguro camina hacia los últimos objetivos del Carlismo.



19/ago 1952/7

De los actos del 17 de Junio en Sevilla

Sevilla, la ciudad bética, ha reaccionado ante el contubernio de Munich, con un acto celebrado en el salón de la Delegación Provincial de Sindicatos, que resultó insuficiente para acoger al numeroso público que se sumó al mencionado acto, estando totalmente repleta la Plaza del Duque.

Como en el 18 de Julio, las fuerzas que estuvieron presentes en aquella memorable fecha se han vuelto a reunir para reafirmar el espíritu de la Cruzada, ante las turbias determinaciones de ciertos partidos. Presidió el acto el Excmo. señor Capitán General de la Región, don Antonio Castejón Espinosa, que tenía a un lado al Jefe Provincial de la Comunión Tradicionalista, don Pedro González-Quevedo; al Delegado Provincial de la Hermandad de ex Combatientes de los Tercios de Requetés, Teniente Coronel don Juan Sequeiros Bores, y otras personalidades de las fuerzas presentes en aquella fecha; al otro lado, al señor Fraga Iribarne, autoridades militares y civiles. Un numeroso grupo de carlistas y alféreces provisionales, apiñados, prestaban al acto un sabor de 18 de julio.

En dicho acto tuvo una brillante actuación el Jefe Provincial de la Comunión Tradicionalista, don Pedro González-Quevedo, que fue interrumpido numerosas veces en el transcurso de su clara y exponente disertación.

«La Comunión Tradicionalista de Sevilla —dijo—, como no podía ser por menos, al llegar esta hora de clarificar posiciones, proclamar lealtades y defender a la Patria, está hoy aquí, como estuvo en la calle el 18 de Julio; está hoy aquí junto a los que estuvo en el frente a lo largo de la Cruzada; y está hoy aquí a las órdenes de los que estuvo durante toda la guerra.

Los farisaicos de siempre, pueden rasgarse hipócritamente las vestiduras —si quieren y se atreven—, falsamente escandalizados, mientras que los españoles de buena fe reconocen la claridad y nobleza de nuestra conducta.

Nadie nos vio, terminada la guerra, sobre estrados como éste, ni detrás de las mesas en los despachos oficiales. Porque preferimos entonces montar la guardia alrededor de nuestros principios sacrosantos, para conservarlos incólumes al servicio de la Patria. Pero cuando las aguas turbias se encrespan; cuando los eternos traidores se revuelven; y cuando las más sucias maniobras se intentan, en negro contubernio con la vencida Antiespaña, ha llegado el momento de que nosotros, como el 10 de Agosto con Sanjurjo, el 18 de Julio con Queipo, en el asalto de la Macarena con Castejón (atronadores aplausos, que obligan al General Castejón a levantarse para recibir esta inquebrantable adhesión) y ¡siempre con el Ejército!...

Estamos donde siempre estuvimos: frente a todo lo que derrotamos en la guerra y al lado de los que en ella fueron nuestros compañeros.

El 18 de Julio no puede ser una fecha estéril.

Señores, en nombre de la Comunión Tradicionalista de Sevilla y por España: ¡Viva el 18 de Julio!».

Al finalizar nuestro Jefe Provincial la perfecta lección oratoria política recibió, en una clamorosa ovación, la identificación de los requetés y público congregado con sus palabras. Las cuales han sido llevadas y comentadas en la prensa local y de Madrid.

Seguidamente, el público congregado y en masa, se trasladó primeramente al templo de la Macarena, donde se rezó un responso ante la tumba de Queipo del Llano, depositándose coronas de laurel. A continuación, y en el cementerio de

San Fernando, se rezó un responso ante la tumba del inolvidable Enrique Barráu, Jefe del Requeté, sobre la que estaba depositada su boina roja de campaña con las estrellas de su cargo y la placa de Javier I; en ella se pusieron dos coronas de laurel, que fueron colocadas por los requetés. También se depositaron coronas en la tumba de los Caídos.

JUAN ANTONIO FERNANDEZ TAVIRA

El Acto Carlista de Haro

Organizado por el Círculo Cultural Juan Vázquez de Mella y con motivo de la festividad de Santiago Apóstol Patrono de España, se ha celebrado un acto de afirmación carlista con los siguientes actos:

—A las diez de la mañana, Misa Solemne en la Basílica de Nuestra Sra. de la Vega. Ocupando la Sagrada Cátedra el Rvdo. Sr. D. Javier Illanas, párroco de Ntra. Sra. de los Desamparados, de Vitoria. Tras la Misa se rezó una Salve para todos los Tradicionalistas muertos en nuestra Cruzada Nacional, y en especial por los componentes de los Tercios Ntra. Sra. de Valvanera y Santiago.

—A continuación, en los jardines de D. Luis Bombín, se ofreció una Copa de Vino Español.

—Comenzado el acto académico, intervinieron el Sr. Presidente-Delegado del Círculo Mella en Haro, D. Carlos José Sánchez que versó sobre los principios inquebrantables del 18 de Julio y Ley Fundamental del 17 de Mayo de 1958; a continuación el Sr. Jesús Arronte, exdirectivo de la Comunión Tradicionalista de Santander, con explicaciones sobre las diversas tendencias políticas actualmente. Cerró el acto, el Jefe Provincial de C. Tradicionalista y Vocal del C. Mella de Logroño, D. Alejandro Purón adheriéndose a los Principios del Glorioso 18 de Julio de 1936.

Durante este acto se leyeron telegramas de adhesión de todos los Círculos Mella de España, así como cartas del Ilmo. Sr. Presidente de las Cortes Españolas Marqués de Bilbao Eguía, Excmo. Sr. D. José Luis Zamanillo e Ilmo. Sr. D. José María Valiente.

Todos los oradores fueron presentados por el Directivo del C. Mella D. José Manuel Rodríguez.

Los actos presidieron las Juntas Directivas de Comunión Tradicionalista y C. Mella junto con el Sr. Alcalde de Haro, D. Clemente Cervera y el Sr. Capitán de la Guardia Civil D. Heliodoro Rocandio.

—A las dos de la tarde, banquete popular en el jardín mencionado, y tras éste se despidieron los componentes de las diversas representaciones con calurosos y simpáticos discursos siendo estas representaciones de Zaragoza, San Sebastián, Vitoria, Aechuco, A. E. T. de Vitoria, Santander, Bilbao, Elorrio, A. E. T. de Burgos, etc.

El Jefe del Estado recibe a la Hermandad de Excombatientes

En su día dimos con alegría la noticia de la constitución de la HERMANDAD NACIONAL DE EX COMBATIENTES DE TERCIOS DE REQUETES, en cuya Junta, presidida por don José Luis Zamanillo, vimos con satisfacción que figuraban los nombres de algunos Generales y Jefes del Ejército de acendradas convicciones carlistas, e incondicionalmente nos ofrecimos a ella.

Para iniciar su actuación, la citada Junta visitó y cumplimentó en el Palacio del Pardo a S. E. el Generalísimo, el pasado mes. En nombre de la Hermandad leyó un pequeño discurso de presentación y saludo el señor Zamanillo, recordando la actuación del Requeté en la preparación del Alzamiento y en la Cruzada, y reiterando el espíritu de solidaridad con los Principios del 18 de Julio y su sentido renovador y al mismo tiempo tradicional. Contestó S. E. con unas palabras afectuosas, que inició con la frase de que «los Requetés tenían razón».

A la terminación de la audiencia se hicieron fotografías.

RINCON DE LIBROS

sadores y tratadistas ha sido la de que el partido político es antiespañol y destructor de la unidad patria.»

Viene después en este libro de Codón una cuarta parte, consagrada al estudio de la Monarquía Tradicional, ensamblando sus opiniones en la más pura concepción carlista, con las notas de representativa, social, limitada, foral... En el próximo número de MONTEJURRA reproduciremos la sana y clara descripción de Codón sobre la Monarquía social, en este momento de tanta actualidad.

Sólo nos resta felicitar efusivamente al autor por haber aportado un trabajo de tanta valía al momento político español, y recomendar a nuestros lectores la lectura de un libro de la importancia de «Tradición y Monarquía».

BIBLIOFILO

Sentido Político

para la

Juventud

Ha pasado un año más en el calendario y de nuevo hemos recordado el 18 de julio de 1936. Nuestro recuerdo no queda limitado a la fiesta oficial, sino que tiene el fervor de quien fraguó y vivió el Alzamiento y ha conocido en la paz las dificultades de la guerra, en lo político y en lo económico.

Gracias a Dios recordamos y tenemos presente esa fecha y lo que significa, en acto y en potencia. Estamos libres de la indiferencia, de ese mal que es el peor que a uno le puede afectar.

En una ocasión, Pío XII mostró su preocupación por lo que denominó mal de la época, que, según el Santo Padre, era la «falta del sentido del pecado». En efecto, esa falta es gravísima porque supone el desconocimiento de la ley moral y, en definitiva, de Dios, imposibilitando al máximo la recuperación.

Salvando la distancia que hay entre la Moral y la Política, podemos decir que en ésta ocurre algo parecido a lo que sucede en la Moral, porque la indiferencia, la carencia de sentido político, acarrea grandes males a las naciones, porque quienes carecen de él son arenas movedizas que se desplazan en la dirección del viento que sople.

Son diversos los caminos por los que se llega a la indiferencia política. Uno de ellos es el frecuente contacto con el error, que hace que nazca el hábito y que se entumezca la conciencia política, perdiendo la noción de la diferencia que hay entre lo apasionado y lo justo, lo derecho y lo torcido, lo correcto y lo incorrecto, lo accidental y lo sustancial, el bien común y el propio. Reciente está el contubernio de Munich.

Otro camino es el del descuido de la formación del criterio político. Todos debemos tener una preocupación política, que no puede ser sustituida por las pasiones deportivas. No es que reneguemos de la afición al deporte, pero sí afirmamos que ésta se debe controlar por cada uno, apreciarla en lo que vale y nada más, no sobreestimándola para acabar siendo víctima de la misma, haciendo poco menos que lema de nuestra vida aquel grito del pueblo romano en su decadencia: «pan y circo», cuya versión actual podría ser la de «pan y toros» o «pan y fútbol», nos da igual.

Nos pasmamos ante la existencia de personas a las que lo político les es indiferente. Y más aún si esas personas son sacerdotes o religiosos. Que no se escandalicen los timoratos, que el comentario lo

Al amanecer, el Requeté navarro iza las banderas en Montejurra.

hacemos con toda clase de respetos y de amor.

No es la primera vez que hemos oído que los sacerdotes y religiosos deben ser apolíticos y que en los Seminarios y Noviciados no se debe tocar la política. Es absurdo, pero lo hemos oído. Bien que un Sacerdote o Religioso no se mezcle en las encrucijadas políticas de la pequeñez y de los estrechos partidismos; pero de eso a no tener formación política y sentido político hay un verdadero abismo, un salto tan grande como el que existe entre la formación y la deformación. Sería tanto como cortar en seco el lógico discurrir y las naturales consecuencias de los estudios de Teología, de Religión, de Moral y de Derecho Natural; no conocer en su cabal dimensión a la persona humana, que ha nacido para vivir en sociedad y que en ella ha de ejercer sus actividades. De esta forma acabaríamos logrando personas a las que les faltaría la «conciencia social», por cuya elevación, incluso en los Sacerdotes, abogan los Metropolitanos españoles en su última declaración colectiva. El concepto de la «conciencia social» es más amplio y de más rango que el de la solución económica o de los jornales elevados, aunque uno y otro estén concatenados. Dame una buena Política (conciencia social) y te daré una buena Economía, se dijo en la Historia. Y a eso podemos añadir aquella frase del gran Donoso Cortés: «En el fondo de toda cuestión política (fundamental, se entiende) se encierra una cuestión teológica». Así, pues, quien posee la Teología debe tener sentido de la Política, y ésta ha sido siempre la actitud de la Iglesia, Maestra de los pueblos.

Este mismo sentido político lo deben tener los universitarios, los estudiantes; pero carecen de él los más y lo tienen torcido los menos.

Esta situación real nos lleva a formular una pregunta: ¿Qué es lo que se ha hecho, en estos veintiséis años, en los Colegios, Universidades y Escuelas en esa materia? Nominalmente se ha cuidado de esto, pero prácticamente no se ha conseguido nada. Y es que no se ha dado interés, en la clase y fuera de la clase, al tema político;

las enseñanzas no se han hecho atrayentes, a pesar de la galería de ejemplos, de personajes, de hechos heroicos, de haber contado con la rica cantera, inexplorada, de abnegaciones, de sacrificios, de ideales. Por eso han fracasado esas enseñanzas. No exageramos, porque a la vista está el fracaso. Se ha ocultado lo terrible, para no espantar; se ha desvirtuado lo justo, por conveniencias particulares; se ha inventado libros intrascendentes, de poco contenido; se ha encargado las clases caprichosamente, sin examinar previamente las competencias y dotes pedagógicas, y el resultado —salvo contadas excepciones, que siempre las hay— ha sido la indiferencia política de la juventud.

No es que seamos pesimistas, no. Pensamos que en un momento de emergencia la juventud reaccionaría bien, pero en la paz cómoda son pasto propicio para el engaño de aparentes idóneas fórmulas políticas que encierran dentro de sí la catástrofe nacional. Aunque en esta propensión al embaucamiento hay también muchas excepciones, entre ellas, en primer lugar, la ardiente juventud que anualmente se concentra en Montejurra, sintiendo arraigadamente un ideal.

A la juventud, que quiere saber, que es naturalmente inquieta, pero generosa e idealista, no se le prepara el criterio político, no se sacia su afán de actuar, y como, por otro lado, ven arbitrariedades y congelamientos, se reducen a la indiferencia o acuden a caminos torcidos. Es indudable por una u otra razón hay que revisar lo actuado en estos años en este terreno. Es preciso realizar un análisis de la situación, diagnosticar y poner el remedio correspondiente. Todas las virtualidades que encierra y están en potencia en el significado del 18 de Julio hay que ir llevándolas a la práctica, y en esa misión tiene su papel la juventud, junto a las generaciones que hicieron la Cruzada; por eso hay que facilitarles sinceros elementos de juicio, equiparlos con criterios, cara al futuro más o menos inmediato, para que se proyecten en él, partiendo de la realidad de nuestra historia y de nuestro pensamiento, sin

(Pasa a 6.ª página.)

